

Reseña

Horowitz, J. (2015): *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Buenos Aires, Edhasa, 320 páginas.

Publicado originalmente en 2008 por *The Pennsylvania State University*, la traducción de este libro al español es bienvenida como muestra de una sólida investigación de un tramo fundamental la historia de la democracia argentina en el siglo XX. Joel Horowitz es profesor en el departamento de historia de la Universidad de St. Bonaventure (Estados Unidos). Y su estudio tiene todos los ingredientes de un buen trabajo: fresca en contenidos y estilo, rigurosidad en conceptos y perspectivas comparativas, exhaustividad en el uso de fuentes y bibliografía, una organización a partir de preguntas inteligentes, y la sugerencia para futuras investigaciones.

El libro gira en torno a la Unión Cívica Radical (UCR), el primer partido de masas en Argentina que estuvo al frente del gobierno nacional entre 1916 y 1930, y su relación con el mundo obrero de Buenos Aires para conquistar popularidad y votos en un marco electoral ampliado y de una sociedad civil creciente y compleja como resultado del progreso y el crecimiento económico vinculado al sector externo. La UCR había ayudado a regenerar la vida política argentina desde 1890. Y, aunque las reformas políticas de 1912 excluyeron a las mujeres y a los extranjeros (cerca del 50% del total de la población según el censo de 1914) de la condición de ciudadanos, una vez logrado el poder político el partido tuvo la oportunidad de desarrollar gobiernos auténticamente democráticos. Los apoyos eran fundamentales para sostenerlos pero la naturaleza de las clases populares era un obstáculo para crear relaciones legales entre ciudadanos y líderes. Los trabajadores, la mayoría inmigrantes europeos, no tenían derecho a voto y estaban organizados en sindicatos de ideología socialista y/o anarquista, dispuestos al juego de la movilización y de la cooperación política con la UCR para negociar sus demandas pero renuentes a establecer relaciones formales o burocratizadas. Esa situación intensificaba las redes de intermediarios y otras formas inclusivas de actividad política impulsadas por el partido que explicarían la popularidad del radicalismo histórico.

A lo largo de sus siete capítulos y de una conclusión sostenida en un consistente conocimiento de la historia política contemporánea de ese país, el autor aborda no solo un campo de estudio poco explorado, sino que lo hace desde la mirada retrospectiva del estilo político desplegado por el peronismo años más tarde para lograr el apoyo popular. De hecho, este trabajo está pensado a partir de un libro anterior del autor sobre la configuración del movimiento de masas entre 1930 y 1943 que acabó liderando Perón (*Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1943*, Universidad Nacional Tres de Febrero, Buenos Aires, 2004). Desde una perspectiva a largo plazo de

la democracia argentina, Horowitz reflexiona esta vez sobre el modo de hacer política del radicalismo para reunir apoyos sociales y ensanchar su base electoral, adaptando tradiciones anteriores y configurando otras nuevas que perduraron en el tiempo. El análisis demuestra cómo los gobiernos radicales incorporaron a los sectores populares a la maquinaria partidaria y al sistema político, aún antes que el peronismo, mediante estrategias de clientelismo y prácticas de patronazgo y de beneficencia estatal como resultado de la incursión en los problemas sindicales. Y es que, sin postergar a la atención a las clases medias, la política obrerista perfiló a la UCR como un partido de inclusión social que dejó huellas profundas. El peronismo retomó formas de hacer política del radicalismo y se apoyó en sus tradiciones retóricas y simbólicas. Y triunfó en aquello que el radicalismo falló: la institucionalización de las relaciones con el mundo obrero y la organización del estado de bienestar.

El libro responde a una pregunta clave: ¿qué democracia truncó el régimen militar de 1930, que derrumbó el orden constitucional vigente desde 1860 e inició posteriores golpes de estado que dificultaron su restauración y estabilidad hasta la década de 1980? En la exploración del fracaso de la primera experiencia plenamente democrática en Argentina, la investigación transita en cómo los dos líderes del partido y a su vez presidentes del gobierno nacional, Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear - el primero entre 1916 y 1922 y entre 1928 y 1930, y el segundo, entre 1922 y 1928-, construyeron el lugar de la UCR en la política argentina. En la descripción de la popularidad y de la naturaleza democrática del radicalismo histórico en el poder despuntan visiones del mundo de la política, imágenes de liderazgo, fórmulas de negociación, estilos de patronazgo y talentos clientelares propios de cada administración y dirigente. Porque el periodo radical no fue una unidad. Y sí hubo diferencias y pugnas internas. Cada uno a su manera y con estilo de conducción, tanto Yrigoyen como Alvear ofrecieron vías de inclusión y de representación tanto a los excluidos como a los potenciales votantes. En el cortejo a la clase obrera, el primero explotó los vínculos emocionales, el personalismo y la religiosidad de su imagen que, sin embargo, no evitaron desacuerdos y tensiones políticas con el mundo del trabajo en momentos críticos como durante la semana trágica de 1919, los conflictos de 1921 o poco antes de la depresión de 1930. El segundo, en cambio, con más independencia del aparato de la UCR, evitó el intervencionismo pero ayudó a fortalecer los sindicatos, como el de los ferroviarios para que ofrecieran mejores condiciones laborales a cambio de disciplina.

Las recetas y los estilos políticos diferentes no sortearon el fracaso de la experiencia democrática radical, explicadas por el autor por razones internas y externas. Como, por ejemplo, la renuncia a fijar reglas claras del juego político y a respetarlas, la incapacidad para aceptar la legitimidad de otros partidos políticos, el descuido a construcción de burocracias eficientes para asentar las relaciones con el mundo obrero y un estilo personalista que no soportó los efectos de la crisis económica de 1930.

Para el retrato del estilo político de la UCR, Horowitz indaga en el lugar del nacionalismo en la estrategia retórica de la UCR. De por sí, ése es todo un campo para abordar en futuras investigaciones. La difícil aceptación de la UCR de los partidos políticos adversarios como actores legítimos y el convencimiento de representar por sí sola a la democracia y la patria confirma maneras propias de los gobiernos

y movimientos políticos argentinos hasta casi ayer. El peronismo, cuando gobernó, también encarnaba en solitario la democracia y la nación. Otra vez, las continuidades de estilos y tradiciones políticas. Al concebir a la oposición como el otro y no como el adversario de una representación política plural se ponen trabas a la continuidad de cualquier experiencia democrática.

Por fin, el libro ofrece un recorrido de los desafíos de la democracia argentina ante el mundo laboral en el periodo de entreguerras. Es un estudio idóneo para pensar y hacer comparaciones con otras democracias que en demás geografías occidentales también atendían a los retos desestabilizadores y violentos desde la izquierda y la derecha. Pero, sobre todo, es un análisis con detalles para entender la continuidad de tradiciones y culturas de la política argentina asentadas desde los inicios del siglo XX.

Marcela García Sebastiani
Universidad Complutense de Madrid
mgarciaseba@cps.ucm.es